LA NAVIDAD ES NUESTRO FUTURO

Pbro. Emilio Betancur Múnera

Si la liturgia de hoy trae el texto del evangelio de Juan 1, 1-18; es para facilitarnos las más profunda reflexión acerca de la Encarnación. Juan es el punto más alto de los sinópticos, es decir es la contemplación del misterio después de haber escuchado la proclamación del nacimiento de Jesús que hizo Lucas en la celebración de la noche.
La carta a los Hebreos dice que anoche y hoy Dios nos ha hablado en "la persona de Jesús".

Con la primera lectura el profeta le ayuda los creyentes de hoy a ser más consecuentes del nacimiento que celebramos: "prorrumpan en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor rescata a su pueblo, consuela a Jerusalén. Escuche el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones. Verá la tierra entera la salvación que viene de nuestro Dios".

CORRER PARA ANUNCIAR

La buena nueva de la salvación y la paz son común denominador a toda la liturgia de la navidad "Feliz Navidad" es le salud permanente de estos días.
¡Qué bueno que nosotros viéramos la venida del Señor con los ojos de un vigilante! "Escucha" tus centinelas alzan la voz y todos a una gritan alborozados, porque ven con sus propios ojos al Señor que retorna a Sión" (primera lectura).
Al inicio del texto aparecen dos personajes que al traducir al español se traducen en uno solo: un mensajero que corre los montes, un mensajero – comunicador.
Hoy tenemos excelente y rápidos medios para comunicar las noticias, en aquella época no había otro medio que correr a pie para anunciar las noticias: es el primer ejemplo del corredor de maratón.
En el texto se trata de alguien que corre por Jerusalén para anunciarle el retorno de los exiliados. Cuando Isaías escribe este texto, terminaba el escrito iniciando en el 587 con el asedio a Jerusalén por parte de las tropas de Nabucodonosor. El pueblo había perdido la tierra, el rey, el templo lugar sagrado de la presencia de Dios. Ese final de exilio emocionaba tanto a Isaías pues decía: ¡Que hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, el mensajero que trae la Buena Nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: Tu Dios es Rey"!
Las montañas del texto son las que separan a Babilonia de Jerusalén y la Buena Nueva es el retorno del exilio. La ciudad Santa es Jerusalén que estaba en ruinas, a punto de desaparecer, pero ahora con el retorno de sus hijos revivirá.
Nuestro mensajero viene a reconstruir la ciudad arruinada: "Sión tu Dios es Rey".
Los cincuenta (50) años de exilio den Babilonia han puesto en duda todo, pero ahora surge de las ruinas un grito de alegría ¡Será así la época del postconflicto nuestro que ha durado casi el mismo tiempo! y ¡Quienes podrán servirnos de mensajeros del postconflicto! ¿Quién estará a la cabeza de la procesión triunfal del retorno de los desplazados o de la indemnización de las víctimas? El Señor mismo dice Isaías, Él estará delante de su pueblo para presidir el retorno. "El Señor

consolará a su pueblo con el rescate, es un pariente (Goel) quien nos reivindica. Dios es nuestro salvador por ser el pariente más próximo interesado en salvarnos.

MESIAS SACERDOTE, PROFETA Y REY

No son pocas las razones de liberación para aceptar la invitación del salmo: "Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas, su diestra y su santo brazo le han dado la victoria El señor ha dado a conocer su victoria, ha revelado a las naciones su justicia." Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. "La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. Cantemos al Señor al son del arpa, suenen los instrumentos, aclamemos al son de clarines, al Señor nuestro Rey" (Salmo 97).
En los tiempos pasados los mensajeros de Dios fueron los profetas de esto dan razón las escrituras, pero no dejaba de ser un lenguaje fragmentario si tenemos en cuenta el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús, hijo de Dios.
"Este Hijo" asume en su persona todas las funciones de la palabra de Dios. Es el Verbo que salva, recapitulando todas las palabras previas y dándole pleno cumplimento.
Precisamente escrutando las escrituras el autor de la carta a los Hebreos descubre que Jesús es el Mesías esperado, el Mesías profeta, el Mesías sacerdote y el Mesías Rey. Por ser sacerdote, profeta y rey se le puede llamar en hebreo Mesías. Nuestra vocación de cristianos está íntimamente ligada a este Mesías, razón por la cual somos reyes, sacerdotes y profetas desde navidad.
Nuestra vocación será mejor comprendida si profundizáramos en el misterio del pesebre. El niño de Belén nos trae el misterio (don) de la salvación.

EL HUMANISMO DE DIOS, JESUCRISTO

En el prólogo la creación aparece como una invasión progresiva de la luz sobre las tinieblas pero no consigue detenerla. Por ser la tiniebla anti-luz, es anti-vida, y la luz es el ámbito del amor de Dios.

La liturgia de la navidad termina con el prólogo del evangelio de San Juan que nos da un conocimiento gradual y ascendente del misterio salvífico de Jesús.
El prólogo es un himno contemplativo sobre Jesucristo. Todas las implicaciones del misterio de la Encarnación están en el centro de Juan el evangelista teólogo: "El verbo se hizo carne".
Antes de la creación existió la palabra que da origen en la misma creación. La sabiduría precedió a la creación y el hombre debe escucharla para tener vida y vida en abundancia.
Aunque el texto no dice que Dios es "Logos", Juan ve en el "logos" la sabiduría de Dios.
Pablo llama a Jesús sabiduría de Dios (1 Co 1, 24.30).
El contenido de la palabra es la vida. La mejor clave de lectura del cuarto evangelio es "La vida". Sin Jesús no hay más que muerte, sin el seguimiento de Jesús todo es desvío.

Los judíos rezan con frecuencia para que se les muestre la sabiduría pues es el camino de vida y en la primera alianza el camino es Jesús, que se identifica con la vida. La vida, Jesús, es la luz de los hombres.
Para Juan los hombres, gracia al Logos, pues es la fuente de la vida, pueden ver la luz que los conduce al mismo Jesús como plenitud de vida.
La luz es la misma vida en cuanto puede conocerse. La luz es la vida, no al contrario.
El lector creyente del evangelio reconoce en el prólogo esta frase de Jesús: "como el Padre dispone de la vida, así le ha dado al Hijo disponer de ella" (Jn 5,26).
Dios por su palabra separó la luz de las tinieblas pero la luz no ha podido eliminar toda la tiniebla. La luz ilumina la tiniebla pero sin destruirla totalmente.
"El Señor es mi luz y mi salvación" (salmo 27, 1). "Tu palabra una lámpara para mis pasos, una luz para mi sendero" (salmo 119, 105).
Hay un hombre mensajero, enviado para dar testimonio de la luz-vida de modo que todos llegaron a creer por Él "no era él la luz sino que vino a dar testimonio de la luz". La misión de Juan es en relación a la luz y a la luz verdadera en relación a las luces parciales. "en el mundo estaba y aunque el mundo existió mediante ella, el mundo no la reconoció".

"ACAMPÓ ENTRE NOSOTROS"

El Logos sólo conocerá su morada cuando el prologo diga: "La palabra se hizo carne y acampó entre nosotros" (1,14).
"Vino a su casa pero los suyos no la acogieron" "En cambio a cuantos la aceptaron, les hizo capaces de hacerse hijos de Dios. A esos que mantienen la adhesión a su persona. La capacidad se confiere no al esfuerzo humano sino al nacer de Dios.
Son los mismos que lo acogieron, los que fueron engendrados, los que llegaron a ser hijos de Dios, los que ahora creen en su nombre. Dicho de otra forma: la acogida que consiste en creer en su nombre tiene una consecuencia; hacerse hijos de Dios.
"Y estos no nacieron de una sangre cualquiera, ni por designio de una carne cualquiera, ni por el designio de varón cualquiera, sino que nacieron de Dios".
Se oponen dos tipos de nacimiento el humano y Divino. La única manera de nacer de nuevo es aceptar a Jesús que da la vida por los hombres. Se trata de la relación entre la gracia y la libertad.
"Así que la palabra se hizo hombre y acampó entre nosotros" Este es un bello tema del Éxodo.
El nuevo Éxodo es el paso de las tinieblas a la ley, de la muerte a la vida. Si el texto utiliza "carne" en lugar de "hombre" es para evitar que se compare a Jesús con Juan de quién se dice es un hombre enviado por Dios.
El Logos se hace presente entre los hombres no por mediación de la ley sino por medio de una carne viva, sometida a la muerte, pero capaz de revivir por el Espíritu.
"Y hemos contemplado su gloria" la gloria que la comunidad contempla es la de Jesús mismo que se identifica con la de Dios.
Los primeros discípulos a través de las palabras y acciones de Jesús reconocieron la gloria del Logos, tal como lo mostrara el evangelista al narrar "los signos" de

Jesús. El prologo se convierte así en una profesión de fe. Jesucristo es el nombre del logos hecho carne.

TERMINA LA LEY EMPIEZA EL AMOR

"Juan da testimonio de Él y sigue gritando: "Este es de quien yo dije: El que llega detrás de mí se pone delante de mí, porque estaba primero que yo".

Con Juan termina la ley y empieza el amor.

"La prueba es que hemos recibido un amor que responde a su amor".

Los dones recibidos por Dios en Jesucristo son respuesta de Jesús a quienes lo recibieron a Él.

"Porque la ley se dio por Moisés, el amor y la lealtad han existido por medio de Jesús el Mesías".

"Ha Dios nadie lo ha visto jamás: al Hijo único de Dios que está en el seno de padre, ese lo ha contado".

Ver a Dios es el deseo más profundo del creyente pero contarlo es la alegría mayor de todo creyente.

El verbo contar lo utiliza la Escritura para designar el relato que hace un testigo ocular de un acontecimiento. Así fue como los testigos contaron todo cuando les había ocurrido con Jesús.

El prólogo no cuenta todo sobre Dios para dejar abierto el tiempo de la Iglesia que será en el que la misma Iglesia nos cuente todo cuanto sabe de Jesús para que los creyentes se lo contemos a otros y hagamos posible que otros crean en lo que nosotros profesamos; y así el porvenir de la fe se mantenga abierto, celebrar el nacimiento de Jesús es dejar al futuro abierto a un porvenir de esperanza. Por razones que sólo se comprenden desde el corazón de la fe los creyentes podemos decir que la Navidad es nuestro futuro.